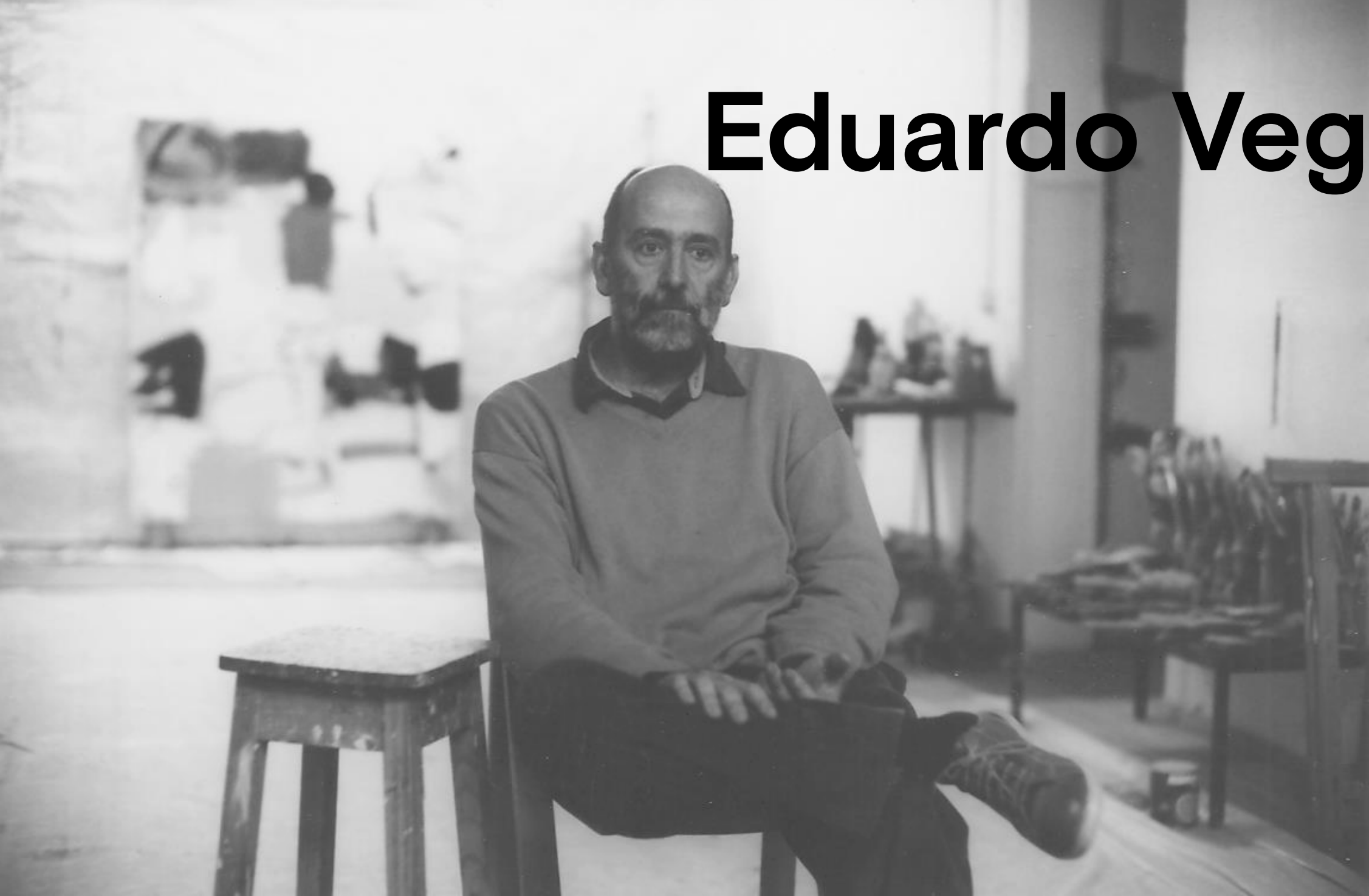


An abstract painting with a textured, painterly style. It features broad strokes of light blue and white, with a prominent dark blue area on the left. A thick, dark, curved line sweeps across the lower half of the image. In the center, there are faint, sketchy lines that suggest a ship's mast and sails. The overall composition is dynamic and expressive.

Eduardo

Vega de Seoane

A black and white photograph of Eduardo Vega de Seoane, a man with a beard and mustache, sitting on a wooden stool in his studio. He is wearing a dark sweater over a collared shirt. The background shows a blurred view of his workspace with various art supplies and a large abstract painting on the wall.

Eduardo Vega de Seoane

“El pintor crea un escenario para que nos sumerjamos, soñemos, volemós. Los medios que nos da son el color, la escritura espontánea, las formas que se van creando como por arte de magia, como las nubes que se forman en el cielo”.

Eduardo Vega de Seoane Fernández-Hontoria, es un pintor nacido en Madrid en 1955, cuyas obras han sido ampliamente expuestas en toda España. Trabajando desde un estilo libre principalmente influenciado por el expresionismo y el color, crea obras abstractas audaces que se prestan para una interpretación abierta y permiten al artista acceder a un sentido de libertad pura.

Este artista ha alcanzado un merecido reconocimiento desde que en la década de 1970 descubre su verdadera vocación artística durante una estancia en Suecia, Dinamarca y Holanda, países donde reside en el año 1976, después de haber experimentado en diversos campos como cinematografía, fotografía o teatro.

Exposiciones y colecciones

Esta es la 5ª exposición individual de Eduardo Vega de Seoane en la Galería Luis Burgos y la número 54 de sus exposiciones individuales.

Ha expuesto en numerosas ciudades españolas como: Madrid, Bilbao, Valencia, San Sebastián, Vigo, Santander, León, Noja, Marbella, Zaragoza, Burgos, Medinaceli, Reus y Mahón, en galerías como: Juan Manuel Lumbreras, Galería 16, Ármaga, Espiral, Max Estrella, Bárcena, Ynguanzo, PM8, Encant, Trazos Tres, Arco Romano y Antoni Pinyol.

En los últimos 10 años expone también con regularidad en la galería Zsart de Viena y en la galería Thomas Punzmann Contemporary de Frankfurt.

Ha participado en numerosas ferias internacionales como: Estampa, ArtMadrid, Paper Positions Berlin, Vienna Art Fair, Arco, Kunst Zurich, Flecha, Koln Art Fair, Arte Santander, Lisboa Contemporary, Art Chicago y Washington Art Fair.

Colección Caja de Burgos.
Colección Testimoni, La Caixa, Barcelona.
Fundación Marcelino Botín, Santander.
Colección BBVA, Madrid.
Colección del Ministerio de Asuntos Exteriores.
Colección Deutsche Bank, Frankfurt.
Fundación ONCE, Madrid.
Colección Arte y Patrimonio, Madrid.
Colección Unipublic.
Colección Municipal de Arte Contemporáneo.
Colección Antena 3.
Colección Castillo de la Coracera.
Colección Ayuntamiento de Aranjuez.
Colección Gran Casino de Madrid.
Colección Ayuntamiento de Gibraleón (Huelva).
Colección Grafur.
Fundación Wellington.
Fundación Caja Murcia.
Colección La Esfera del Arte.
Colección Ars Citerior.
Colección Los Bragales.

Ni psicurgia ni liturgia: la pintura pura de Vega de Seoane

En la última carta que le remitió Van Gogh a su hermano Theo le describe muy plásticamente uno de sus últimos cuadros. Se trata del *Jardín de Daubigny con gato negro* (1890), “uno de mis cuadros más queridos”¹ —dice Van Gogh. Y del que le envía un croquis, junto a la detallada descripción del mismo. Vincent hizo al menos tres versiones de este cuadro, en tres formatos diferentes. Tal vez, por tratarse de su última carta, o por lo minucioso de la descripción, podríamos considerarlo como una especie de testamento vital de su pintura.

El jardín de Daubigny con un primer plano de hierbas verde y rosa. A la izquierda, un matorral verde y lila y una cepa de planta con follaje blancuzco. En el centro, un macizo de rosas, a la derecha un vallado, un muro y por encima del muro un avellano de follaje violeta. Sigue un seto de lilas, una fila de redondeados tilos amarillos, la casa en el fondo rosada, con techos de tejas azuladas. Un banco y tres sillas, una figura negra con sombrero amarillo, y en el primer plano un gato negro. Cielo verde pálido².

Me interesa especialmente esta descripción y sucesión visual de los colores: verde y rosa, verde y lila, una cepa blancuzca, un macizo de rosas y un avellano de follaje violeta, un seto de lilas, tilos amarillos, la casa rosada, las tejas azuladas, una figura negra con sombrero amarillo, un gato negro y cielo verde pálido. Parece

¹ “– C’est une de mes toiles les plus voulues”. Vincent van Gogh, *The Letters*, To Theo van Gogh. Auvers-sur-Oise, Wednesday, 23 July 1890, Van Gogh Museum, Amsterdam, ed. Digital, vangoghletters.org.

² Vincent van Gogh, “Carta a Theo”, 23 de julio de 1890, en Vincent van Gogh, *Cartas a Theo*, selección, traducción y notas de Víctor Goldstein, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2000, p. 395.

como si, en la descripción de Van Gogh, los colores cobrasen una autonomía propia, como si en realidad flotasen libremente sobre el lienzo.

No era necesario por tanto esperar a Léger, quien supuestamente fue el primero en utilizar el color con absoluta independencia del dibujo, para alcanzar esta autonomía visual de la pintura. De hecho, fue precisamente en ese mismo año 1890, cuando Maurice Denis, en una sorprendente definición del “neo-tradicionismo”, afirmaba del cuadro que no es en realidad más que una superficie plana, cubierta de colores:

Recordad que un cuadro, antes de ser un caballo de batalla, una mujer desnuda o una anécdota cualquiera, es esencialmente una superficie plana cubierta de colores reunidos con cierto orden³.

Y sin duda todo esto tiene que ver con la absoluta autonomía de los colores, tal como aparece en la pintura de Eduardo Vega de Seoane. “Mi acercamiento a la pintura —escribe el artista en una declaración acerca de su trabajo— ha sido a través del color, de la expresividad más sensual. Me siento de la misma familia de los artistas que se mueven en ese terreno”. Pero él no cita ni a Van Gogh ni a Denis ni siquiera a Léger. Sus referencias son más bien

³ «Se rappeler qu’un tableau — avant d’être un cheval de bataille, une femme nue, ou une quelconque anecdote — est essentiellement une surface plane recouverte de couleurs en un certain ordre assemblées». Maurice Denis, “Définition du néo-traditionnisme”, en *Théories 1890- 1910 du Symbolisme et de Gauguin: Vers un nouvel ordre Classique*, L. Rouart et J. Watelin Editeurs, Paris, 1920, p. 1.

Kandinsky, De Kooning, Twombly e incluso Basquiat. Tal vez por el modo en que estos construyen y componen también a partir del color. Tal vez también por la autonomía y libertad que todos ellos muestran en su uso del dibujo frente al color.

Los cuadros de este artista madrileño parecen en efecto compuestos a partir de disposiciones de manchas de color. Aunque es cierto que a veces el dibujo aparece superpuesto con la misma libertad e independencia de la mancha, sin embargo, sus grafismos solo encuentran su sentido en el contexto armónico y equilibrado de una superficie de colores. De hecho, tal vez lo más importante de su pintura sea precisamente este equilibrio. A pesar de la apariencia aérea o azarosa de sus composiciones, este equilibrio se delata por el hecho de que sus cuadros no se pueden disponer de cualquier forma. Si uno trata de invertirlos o de ponerlos boca abajo, sus pinturas no funcionan, pues es evidente, en la composición, un cierto peso visual. Así me enseña a verlo el propio artista, dándole la vuelta a algunos de sus lienzos. Es por tanto el principio armónico de la composición el que parece regir toda la obra. Pero aquí las ideas de armonía y de composición nada tienen que ver con un principio musical. Se trata únicamente de una estructura visual y formal.

Todo ello podría emparentar la pintura de Vega de Seoane con un cierto formalismo. A pesar de que él mismo considera que su trabajo es indiferente tanto a la figuración como a la abstracción, pues se sirve libremente tanto de la una como de la otra, lo cierto es que en sus cuadros no hay figuras. A veces aparecen formas que el espectador —e incluso el propio artista— quieren identificar con alguna imagen vagamente reconocible de un objeto, pero no me cabe duda de que esto son lo que podríamos denominar “accidentes pictóricos”. Se trata de cosas que aparecen sobre el lienzo y que constituyen incluso una sorpresa para el propio artista. Pues no solo no hay voluntad figurativa en su trabajo, sino que, en rigor, tampoco hay dibujo.

Él dice sentirse identificado con la poesía y con la música, pero la voluntad de buscar una intención o un pensamiento poético o musical determinado tras sus lienzos fuerza interesantes analogías con la poesía, tal y como hacen Tomás Paredes, al relacionarlo evocadoramente con Georg Trakl⁴ o Ramón Mayrata, con su bello libro de poemas, escrito en torno a la pintura del artista, aunque, en rigor, sin ninguna relación aparente con ella⁵.

Ello no significa que se resista a la interpretación, sino que ubica más bien la pintura de Vega de Seoane en la tradición del arte puro, establecida por Ad Reinhardt en sus “Doce reglas para una nueva academia”. Ya se sabe: ninguna textura, ni huella ni pincel, ni esbozo ni dibujo... Reinhardt prohíbe también el color: “Los colores son bárbaros, inestables, sugieren vida”. E incluso prohíbe el blanco: “Nada de blanco. El blanco es antiséptico y no artístico, apropiado tan solo para los electrodomésticos”⁶.

En esto sin embargo la pintura de nuestro artista se ha ido distanciando algo de los preceptos puritanos de Ad Reinhardt. A pesar de que sigue fiel a la idea de un arte puro, de hecho, en su lenta evolución, cada vez hay más luz, más claridad. Parece como si se hubiera desprendido de los colores confusos y abigarrados de sus primeros lienzos. Alejándose de aquella composición barroca de la mancha y el color, tiende ahora hacia una disposición armónica, más clara y distinta de los tonos. En su pintura aparece ahora cada vez más el blanco. Bárbara Aranguren hablaba al respecto, con acierto, de su evolución “en busca de la luz”⁷.

Y tal vez sea este principio de la iluminación lo que mejor caracteriza su trabajo. De hecho, el artista juega magistralmente con la disposición de la luz y el color en una atmósfera aérea que parcialmente recuerda los rompimientos de gloria de las alegorías barrocas. Es lo que otorga un aire espiritual y místico a toda su pintura. Sin embargo, ni hay alegoría ni propiamente un principio espiritual

⁴ Tomás Paredes, “Patchwork”, en el catálogo de la exposición Vega de Seoane, galería Max Estrella, Madrid, 1998.

⁵ Ramón Mayrata, *El canto de Pierre Trouvé*, pinturas de Eduardo Vega de Seoane, Luis Burgos Galería, Madrid, 2005.

⁶ Ad Reinhardt, “Doce reglas para una nueva academia” (1957), *Art Press*, mayo-junio 1973; trad. en Marchán Fiz, Simón, *Del arte objetual al arte del concepto*, 6ª ed. Akal, Madrid, 1994, pp. 368-370.

⁷ Bárbara Aranguren, “En busca de la luz”, en el catálogo de la exposición *Eduardo Vega de Seoane*, Sala de Exposiciones Barjola, Ayuntamiento de Las Rozas, Madrid, 2008.

ni tampoco misticismo. “En mi mundo pictórico —me escribe el artista— también es muy importante la sugerencia y el movimiento y el espacio”.

Todo ello podría hacer de este pintor una especie de “neo-tradicionista”, como quiere Maurice Denis, aferrado a la idea del cuadro como superficie de colores, pero seguidor en este caso de la mejor tradición de la vanguardia pictórica del s. XX. Para nuestra sorpresa, sin embargo, esa línea de investigación lo emparentaría de nuevo con Van Gogh.

Fue nada menos que Antonin Artaud quien, tratando de pensar la pintura (y la locura) de Van Gogh, nos enseñaría algo pertinente con respecto al procedimiento pictórico de Vega de Seoane: “Únicamente pintor, Van Gogh, y nada más; nada de filosofía, de mística, de rito, de psicurgia, ni de liturgia, nada de historia, ni literatura ni poesía”⁸.

Lo mismo, encuentro yo, que nos ofrece a la contemplación la obra pictórica de Eduardo Vega de Seoane. Nada de filosofía, de mística o de rito. Ni literatura ni poesía. Pintura pura, entonces, la de este artista extraordinario. Ni psicurgia ni liturgia.

Miguel Cereceda, 2020

⁸ «Rien que peintre, van Gogh, et pas plus, pas de philosophie, de mystique, de rite, de psychurgie ou de liturgie, pas d’histoire, de littérature ou de poésie ». Antonin Artaud, *Van Gogh le suicidé de la société*, Gallimard, París, 1974; trad. en Ed. Argonauta, Buenos Aires, 2007, p. 105.

Pintada
2020
Acrílico y óleo sobre lienzo
73 x 116 cm





Corazón Azul
 2017
 Acrílico y óleo sobre lienzo
 38 x 46 cm



La
 2020
 Acrílico y óleo sobre lienzo
 50 x 61 cm

Ascensión
2020
Acrílico y óleo sobre lienzo
110 x 110 cm



En Tránsito
2020
Acrílico y óleo sobre lienzo
114 x 146 cm





Blue Air

2020

Acrílico y óleo sobre lienzo

89 x 116 cm



Carta certificada

2020

Acrílico y óleo sobre lienzo

73 x 100 cm

En vuelo
2019
Acrílico, óleo y collage
sobre lienzo
100 x 100 cm



La Tour
2019
Acrílico, óleo y collage sobre lienzo
130 x 97 cm



Lost Head
2020
Acrílico, óleo y collage sobre lienzo
140 x 170 cm



Viento del alma
2020
Acrílico y óleo sobre lienzo
114 x 146 cm





Prost
 2019
 Acrílico, óleo y
 collage sobre lienzo
 92 x 73 cm



Está en el aire
 2019
 Acrílico, óleo y
 collage sobre lienzo
 92 x 73 cm

Reflejos
2020
Acrílico y óleo sobre lienzo
114 x 146 cm



Me estás mirando
2020
Acrílico y óleo sobre lienzo
97 x 130 cm





Espacial
2019
Acrílico y óleo sobre lienzo
70 x 70 cm



Mariposas en el estómago
2020
Acrílico y óleo sobre lienzo
92 x 73 cm

White Sky
2020
Acrílico y óleo sobre lienzo
130 x 130 cm



En Danza
2020
Acrílico y óleo sobre lienzo
73 x 100 cm



Espejismo

2020

Acrílico y óleo sobre lienzo

170 x 170 cm



Este catálogo ha sido editado por la galería Luis Burgos
en Madrid en noviembre del 2020.

© Obra: Eduardo Vega de Seoane

© Texto: Miguel Cereceda

© Galería Luis Burgos

www.art20xx.com

Mail: luisburgos@art20xx.com

Tel: (+34) 91 781 18 55

Calle Villalar 5, 28001 Madrid (España)

Diseño y maquetación: Esther Guardamino





luis burgos galería de arte